

entre ellos, los integrantes de La Covacha. Los referentes locales del PCI mencionaron que la iniciativa del reconocimiento de la CDPC de Paysandú y de la Junta Departamental, antes referido, surgió del impulso hacia la apropiación del concepto de PCI generado en el marco del inventario nacional.

Anteriormente, La Covacha formó parte de un relevamiento nacional de candombe y participó en los talleres dirigidos a la elaboración de un plan de salvaguardia del candombe y su espacio sociocultural, ambos en el marco del proyecto “Documentación, promoción y difusión de las llamadas tradicionales del candombe, expresiones de identidad de los barrios Sur, Cordón y Palermo de la ciudad de Montevideo (2013-2015)”, financiado por el Fondo de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco. En esa oportunidad, hubo también encuentros con sus directores y demás integrantes de la comparsa y se registraron los toques en el barrio Sur de Paysandú.²⁶ De manera que los integrantes de La Covacha ya habían tenido un acercamiento al concepto de PCI, el cual se ha profundizado en el marco de esta nueva instancia de trabajo participativo que propone el inventario nacional.

Si bien los directores de La Covacha plantean que el estado de preservación de esta agrupación *lubola* y del espacio social en torno a ella no podía ser mejor, debido a las actividades que realizan durante todo el año, señalan que son las instancias de competencia las que les permiten ganar el respeto de algunos sectores de la sociedad sanducera. Por otro lado, encuentran que el candombe no está lo suficientemente interiorizado por los docentes de la ciudad y que, a pesar del esfuerzo para la organización de talleres, encuentros y charlas, incluso con referentes nacionales del candombe, la asistencia a estos es muy escasa.



EL MATE

Representaciones sociales y simbólicas del mate

El consumo de la infusión de la yerba *Illex paraguayensis*, tanto de manera individual como social, constituye históricamente un aspecto central e indisoluble de la vida de los habitantes del Uruguay. En torno a esta práctica se desarrollan códigos de relaciones interpersonales, símbolos que refieren a la amistad o al rechazo del otro, a la confianza, al compañerismo y a una dimensión espacio-temporal propia, ya que el cebado del mate tiene su ritmo y su orden secuencial. El tiempo del mate trasciende su dimensión física para ser una construcción esencialmente cultural; durante este tiempo se reflexiona, se planifican tareas, se descansa, se genera el encuentro familiar o de amigos, etc. También en el acto de *matear* se reconocen roles sociales y estatus.

En ese sentido, estas prácticas, compartidas por países de la región, adquieren en Uruguay algunos aspectos específicos. Estos contemplan un vasto complejo simbólico local, la preferencia por una forma propia de preparar la yerba, una parafernalia específica que integra elementos de distintas tradiciones culturales y un conjunto de convenciones sociales y procedimientos propios. El consumo generalizado en el Uruguay ha generado prácticas culturales entorno al mate que constituyen un aspecto esencial de la identidad del país. Por otra parte, podríamos definir esta expresión cultural

Ámbitos del PCI

- Usos sociales, rituales y actos festivos
- Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo
- Técnicas artesanales tradicionales

Lugar de origen de la propuesta

San José de Mayo

Portadores participantes

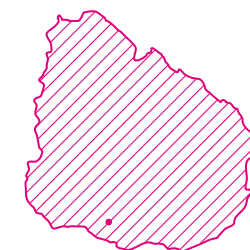
Comunidad maragata y organizadores de la Fiesta del Mate

Referentes locales

Pablo Rivero, director de la Casa de la Cultura de San José, Comisión de Patrimonio de San José, Dirección de Cultura de la Intendencia de San José

Responsabilidad técnica

Leticia Cannella



²⁶ Olga Picún: “Candombe de hoy. Apropiações, identidades, transformaciones y tensiones”, en *Patrimonio vivo del Uruguay. Relevamiento de Candombe*, Montevideo: Unesco, 2015, pp. 185-264.

como un sistema interdependiente de fenómenos, que muestra determinados patrones estables a lo largo del tiempo, lo que genera una determinada “estructura” y, por lo tanto, se lo puede tratar como sistema.¹ El *sistema cultural de la yerba mate*, como ha sido reconocido por el Mercosur, es claramente reconocible dentro del sistema cultural mayor en el que se desarrolla, pero cuyos límites son permeables, abiertos y dinámicos, y está compuesto por diversos elementos que constituyen, a su vez, subsistemas regionales, históricos, geográficos, simbólicos, económicos, artísticos, etc.

Aspectos históricos y culturales

La distribución de la yerba *Ilex paraguayensis* en el territorio uruguayo ha sido referida por Atilio Lombardo para los departamentos de “Treinta y Tres, Tacuarembó, Cerro Largo y tal vez Rocha. Es una especie que tiene muchas variedades y aun diversas formas. La que vive entre nosotros es *Ilex paraguariensis varo genuina formo domestica*.” Asimismo, hace referencia a su cultivo por parte de habitantes de Treinta y Tres.²

La cultura guaraní y su expansión en América del Sur fue portadora de esta práctica cultural de carácter mágico-religioso y medicinal. El consumo de la infusión de *Illex paraguayensis* fue como alimento, pero también una práctica ceremonial descrita para los indios del actual territorio uruguayo. La referencia etnohistórica aportada por el Gral. Antonio Díaz refiere a lo que sucedía en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el mate entre los charrúas se preparaba en recipiente de calabaza o cuerno y lo bebían en rueda y “con el agua acostumbraban sorber algo de yerba que masticaban”.³

El mate formó parte de los alimentos diarios de las tropas durante la colonia y fue usado por las autoridades virreinales como regalo para asegurar tiempos de paz con las tolderías de “indios infieles” –charrúas y minuanes– al norte del río Negro. La iconografía y los viajeros registraron su consumo en diferentes ámbitos, tanto urbanos como rurales.⁴ El consumo de la infusión fue una práctica alimenticia y social rápidamente adoptada por los criollos y por los propios europeos. A pesar de que el mate fue combatido por estimular la holgazanería entre los indios, su consumo se instaló definitivamente en todos los estamentos de la sociedad colonial montevideana y oriental, al punto de que el Abate Pernetty, en 1763, describía su práctica en la casa del gobernador español, señalando que “los españoles de Montevideo son muy ociosos, ellos no se ocupan más que de conversar juntos, tomar mate y fumar un cigarro”.⁵

La yerba mate fue uno de los productos centrales del comercio colonial y desde el siglo XVII formó parte de los intercambios interétnicos y de los inventarios mercantiles. Sería alimento fundamental de los sectores humildes y de los ejércitos. La producción a gran escala se inició en el siglo XVII en las misiones jesuíticas y tendría a Uruguay como

un consumidor de primera línea. Los trabajadores indígenas de las plantaciones de yerba eran tratados con brutalidad que quedó registrada en los documentos de época.⁶

A fines del siglo XIX, la emergencia y consolidación del “poder médico” terminaron de avalar el consumo de la yerba mate, reconociendo su valor terapéutico en relación a varias enfermedades. José Pedro Barrán señala respecto a los curanderos:

[...] llegaron a ser respetados por los médicos sin soberbia, que también había. En 1869, Domingo Ordoñana elogió a los curanderos “inteligentes” que “por sus relaciones con los aborígenes sabían que el guaicurú [...] la yerba del mate, la papilla y mil otros arbustos y cortezas de árboles tienen indisputablemente aplicación oportuna en muchas enfermedades”.⁷

El uso del monte criollo como combustible, las represas y luego los cultivos industriales menguaron la productividad natural de la *Ilex paraguayensis* uruguayo. La referencia sobre el último emprendimiento industrial de este cultivo que se ha realizado sostiene:

El único antecedente de intento de producción industrial de yerba en el país se remonta a 1901, justamente en Maldonado, señaló Julián Gago, técnico del Jardín Botánico de Montevideo. Por una cuestión climática, el experimento quedó por el camino. Está claro que los granizos y las grandes heladas son más frecuentes en Uruguay que en el norte argentino o en Brasil.⁸

El mate y su entorno actual

La práctica del mate se verifica en las cifras que colocan a Uruguay como el máximo consumidor mundial per cápita, con 9 kg/año. Pero, por otro lado, Uruguay es el primer importador mundial de *Ilex paraguayensis*, con 30 903 172 kg en 2016.⁹

La gran paradoja histórica del Uruguay es que, a pesar de ser un gran consumidor de yerba mate, abandonó la explotación de las plantas locales y no desarrolló una industria propia. Si bien la yerba mate crece en el territorio uruguayo y, según algunas opiniones, no habría impedimento climático para una industria local, el 100 % de la yerba consumida proviene del exterior. Históricamente, la yerba mate fue un factor de integración regional para nuestro país. Sin embargo, a partir del primer cuarto del siglo XX, la yerba que se consume en Uruguay proviene totalmente de Brasil, donde la preparan especialmente contemplando el paladar de los uruguayos. El alto precio que ha adquirido la yerba en los últimos años y la dependencia del producto importado han motivado, en la actualidad, varios proyectos que buscan retomar la producción nacional y, por ese camino, asegurar soberanía a uno de los hábitos centrales de la vida de los uruguayos.¹⁰

1 Talcott Parsons: “An Outline of the Social System”, en Craig Calhoun et al. (eds.): *Classical Sociological Theory*, Malden: Wiley-Blackwell, 2012, p. 502.

2 Atilio Lombardo: *Árboles y arbustos*, col. Nuestra Tierra, n.º 27, Montevideo: Ed. Nuestra Tierra, 1969, p. 65.

3 Javier Ricca: *El mate, los secretos de la infusión desde la cultura nativa hasta nuestros días*, Montevideo: Mendrugo, 2005, p. 16.

4 Andrés Azpiroz Perera: *¿Un mate? Mates de la colección de Roberto J. Bouton*. <museohistorico.gub.uy/innoportal/file/91926/1/un-mate_2.pdf> (6.8.2019).

5 Dom Pernetty: “Diario de viaje de Francia a la Malvinas en el siglo XVIII, escala en Montevideo”, en *Página 12*, Buenos Aires, 2 de junio de 2013.

6 Javier Ricca: o. cit., pp. 25-37.

7 José Pedro Barrán: “Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos”, en Javier Ricca: *El mate. Los secretos de la infusión, desde la cultura nativa hasta nuestros días*, Montevideo: Mendrugo, 2005, p. 53.

8 “El desafío uruguayo de poder plantar yerba mate”, en *AméricaEconomía*, 21 de setiembre de 2013, <americaeconomia.com/negocios-industrias/el-desafio-uruguayo-de-poder-plantar-yerba-mate> (5.7.2019).

9 UN Comtrade database, 2016. <comtrade.un.org> (9.9.2019)

10 Francisco Abella: “El sueño de la yerba propia”, *La Diaria*, Montevideo, 1 de marzo de 2018. <findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/el-sueno-de-la-yerba-propia> (22.11.2018)

La práctica del mate en Uruguay contiene aspectos culturales materiales e inmateriales específicos, que permiten a los uruguayos identificarse dentro de la región de consumidores con características propias y ser reconocidos por los “otros” consumidores no uruguayos. El mate uruguayo se bebe con una yerba que es “pura hoja” y por eso es el más amargo de la región. Se consume con agua caliente, pero su exacto punto de calor es siempre objeto de discusión entre los consumidores. El recipiente, la bombilla y los otros enseres del mate han variado a lo largo del tiempo, marcados por las vertientes culturales y las condiciones económicas, la aparición de nuevos materiales sintéticos e industrializados y los cambios en las estéticas urbanas y rurales.

A esto se suman una serie de representaciones simbólicas y procesos sociales de características únicas en la vida cotidiana actual de la sociedad maragata, como en la de todo el país.

Los habitantes del Uruguay han conservado y transmitido de generación en generación las virtudes del consumo de la yerba, así como la práctica social y ceremonial de tomarlo en ronda, en la llamada *rueda del mate*. Esta práctica es parte de las estrategias de integración social de los individuos desde su juventud. El matear juntos genera un ámbito propicio para compartir situaciones de la vida cotidiana divertidas o trágicas, extraordinarias o habituales. El tiempo de tomar mate estimula un pensamiento reflexivo. A su vez, estrecha vínculos sociales entre los que lo comparten o inicia una relación de amistad con quienes lo toman por primera vez juntos. La rueda del mate provee al individuo de códigos de socialización ya que allí se aprende el respeto a las reglas del consumo, a esperar su turno, el cuidado hacia el otro en el traspaso del mate con agua caliente de mano en mano y a las pausas o decisiones del cebador. De las entrevistas a los portadores de la práctica surge que el mate representa confianza, amistad, tiempo de comunicación distendida, tiempo de planificación, valores de integración y aceptación a grupos de amigos, etc.

Algunos aspectos que surgen de este proceso de relevamiento que estamos haciendo con los consumidores maragatos muestran que los jóvenes hacen más ruedas de mate que los mayores, donde el consumo tiende a ser individual o en grupo familiar. Por otra parte, entre los jóvenes habría un menor o nulo conocimiento de las expresiones tradicionales simbólicas asociadas al mate, códigos de cebado, etc. Los jóvenes que trabajan o estudian tienen horarios más acotados de consumo, mientras que los que no trabajan consumen a cualquier hora. La mayoría de los portadores entrevistados tienen conocimientos sobre los efectos energizantes que produce su consumo y le reconocen su valor como elemento natural por sobre bebidas energizantes artificiales.

La práctica de tomar mate surge también como un elemento de identidad frente a los no uruguayos. Se sienten reconocidos por “andar con el termo y el mate” cuando salen del país. A su vez, se transforma en un código de reconocimiento entre uruguayos en el exterior.

Los termos suelen estar adornados con adhesivos de cuadros de fútbol u otros símbolos, dependiendo del género, que refuerzan elementos de identidad. De acuerdo a diversos autores uruguayos y argentinos, el termo asociado al mate es un “invento uruguayo”. La investigadora Margarita Barreto hace una referencia a una revista de la década de 1960, donde se señala que “en Uruguay se usa el termo y se lleva el mate a la playa, en la calle o

en el ómnibus”.¹¹ Esta práctica ha permitido reconocer lo que Marc Augé definiría como “lugar”, entendido “como lugar de identidad, relacional e histórico”.¹² Estos espacios públicos toman significación por la constancia de ser lugares de encuentro social entorno al mate. Por este motivo, se están mapeando los espacios públicos de consumo del mate: las plazas, “la salida del pueblo” (refiere a un espacio de estacionamiento de autos, donde conductores y familiares van a tomar mate dentro del auto y a ver pasar el tránsito de la Ruta 3), el Parque Rodó, la Picada de Varela y las veredas en verano, etc. También en el ámbito doméstico se definen espacios apropiados, tales como los patios en verano y los entornos de la estufa a leña u otro centro de calor de la casa en invierno. El tomar mate dentro del auto que se estaciona en lugares públicos que presentan afluencia de gente o de tránsito también es característico de los maragatos y de otros lugares del país. Allí la experiencia de matear queda reducida a los que pueden entrar al auto, que se vuelve un espacio íntimo y, a la vez, expuesto a la observación del que pasa.

El mate también ordena el devenir de la vida cotidiana. Expresiones como “¿Nos vemos antes o después del mate?”, “Lo charlamos en el mate” o “Te espero a la hora del mate” son recabadas en el trabajo con consumidores de mate maragatos y nos señalan que el tiempo del mate tiene una definición propia por la vivencia que genera más que por el tiempo físico.

Por último, existen en San José y en el país algunas colecciones particulares de mates, bombillas y otros objetos relacionados a su consumo que requerirían su debido registro y evaluaciones como bien patrimonial a proteger. Estas colecciones cuentan con mates fabricados en Inglaterra, Alemania y Bélgica, entre otros países europeos, lo que nos habla de la dispersión de su consumo y del interés de los fabricantes europeos en su producción, lo cual ameritaría estudios específicos.

La Fiesta del Mate

Desde el año 1994 se realiza el Encuentro Gaucho, al que luego se le ha sumado la Fiesta Nacional del Mate. Se conmemora el primer fin de semana de marzo en la ciudad de San José de Mayo, capital del departamento. Esta fiesta folclórica, como otras del mismo género que se realizan en Uruguay, revitaliza y festeja elementos de la identidad histórica y contemporánea, como lo son la figura del gaucho y el mate. El despliegue de las actividades que se realizan genera un encuentro entre lo rural y lo urbano en torno a ambos. El gaucho suele representar no solo lo rural, sino los sentimientos de independencia y rebeldía con los cuales los habitantes del interior del país se identifican. En las ciudades del interior, la oposición entre lo urbano y lo rural es más tenue, dada la cercanía del paisaje de campo y la dinámica social de trabajadores y productores rurales, que habitan alternadamente en ambos lugares. Por otra parte, las ciudades del interior son más sensibles a los vaivenes económicos de la producción agropecuaria y, por lo tanto, su vínculo con ella es más fuerte. En este contexto, la Fiesta del Mate refuerza esta red social a través de un elemento tradicional común a ambos espacios.

11 Margarita Barreto: “El mate: su historia y su cultura”, en *Biblioteca de Cultura popular*, n.º 12, Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2006, p. 20.

12 Marc Augé: *Los no lugares: espacios del anonimato*, Barcelona: Gedisa, 2000, p. 44.



Pieza de barro realizada por una aparcería en la Fiesta del Mate, San José de Mayo. Foto: archivo de la Intendencia de San José



Mate de madera y marfil de la colección de José María Mujica Miralles. Treinta y Tres, julio de 2018. {LC}



Grupo de jóvenes tomando mate en la Plaza Treinta y Tres. San José de Mayo, setiembre 2018. {LC}



Competencia de habilidades de jinetes en la Fiesta del Mate, San José de Mayo. Foto: archivo de la Intendencia de San José



Misa en el Monumento al Mate con motivo de la Fiesta del Mate. Foto: archivo de la Intendencia de San José

De acuerdo a los testimonios recabados, la propuesta de organizar la Fiesta del Mate surgió del empresario Francisco Alderete, oriundo de Tacuarembó que, ante la negativa de las autoridades de su departamento, le propuso su realización a San José. Por lo tanto, fue Alderete el primer auspiciante del evento, con su empresa El Manjar y como representante de la Yerba Yacui. Luego de algunos años, la Intendencia de San José registró el nombre de Fiesta Nacional del Mate como marca, adueñándose de esta denominación a nivel nacional.

Durante los primeros diez años la Fiesta del Mate fue netamente tradicionalista. Las actividades recreativas, musicales, desfiles, etc. giraban en torno al tema gauchesco. Sin embargo, la cuestión del mate trasciende lo gauchesco y lo rural, ya que su consumo también se practica en el medio urbano, donde tanto mayores como jóvenes se sienten identificados con esta bebida. El interés de incluir a este público urbano junto al rural o tradicionalista llevó a introducir algunos espectáculos musicales vinculados al rock y otros géneros, que comparten el espacio junto con el canto folclórico tradicional.

Actualmente, la fiesta tiene los siguientes componentes: concurso de canto folclórico y artistas invitados, concurso de payadores, recitador solista, dúos, conjuntos de danza folclórica, concurso de aparcerías, concurso de tropillas y jinetes, concurso de mate cocido en las aparcerías y desfile de aparcerías del sur (participan entre 1500 y 1600 caballos). Durante los festejos se realiza una misa criolla en el Monumento al Mate.

El mate como patrimonio cultural inmaterial

Durante esta etapa del inventario nacional de patrimonio cultural inmaterial (PCI), se ha identificado el mate como una práctica culinaria identitaria por excelencia del “ser uruguayo”. Este elemento ha surgido en casi todas las consultas que se han realizado a comunidades visitadas en el país. De hecho, no podríamos definir o delimitar una comunidad o territorio concreto del mate en Uruguay como opuesto a otro donde no se dé la práctica. El consumo del mate tiene una extensión territorial que abarca todo el país, tanto en zonas urbanas como rurales y en todos los sectores sociales. En este contexto, sin embargo, fue la comunidad maragata (denominación que se le atribuye a los nacidos en el departamento de San José) quien propuso el mate como tema central de su propuesta de PCI, no solo por su consumo –rasgo compartido por todos los uruguayos–, sino porque en este departamento se realiza la Fiesta del Mate y existe el Monumento al Mate y, por lo tanto, su valor identitario parecería estar reforzado o, al menos, reconocido de manera explícita. Es así que, desde noviembre de 2017, nos encontramos trabajando con los portadores de la práctica en la comunidad maragata en diversos aspectos de su identificación: ¿qué es lo que se quiere proponer como PCI del mate?; reconociendo la vitalidad de su consumo tanto a nivel local como nacional, ¿cuáles son los aspectos de la práctica del mate que son más vitales y cuáles se encuentran en riesgo?; ¿consideran que se deben hacer acciones para su salvaguardia?; ¿cómo se pueden llevar adelante estas acciones?; ¿cuáles son los elementos materiales del mate que les resulta importante atender? En este sentido, se cumple con el requisito de la participación y construcción del inventario junto con la comunidad portadora de la práctica cultural.

Más allá de esto, creemos que otras comunidades seguramente también lo propondrán en próximas etapas del inventario. Este proceso de inventario del mate lo enmar-

camos, a su vez, dentro de diversos ámbitos de PCI propuestos por la Unesco. Como uso social, su distribución se genera en todo el territorio nacional, tanto en ámbitos rurales como urbanos y en todos los sectores sociales, pudiéndose señalar especificaciones en cada caso. A su vez, se lo puede definir como un ritual, en tanto se caracteriza por una serie de acciones que se repiten para garantizar su valor tradicional y simbólico. En cuanto a conocimiento y usos relacionados con la naturaleza, su historia de consumo mágico-religioso originada en la cultura guaraní, transmitida y resignificada en diferentes contextos culturales, es sumamente rica. Por último, las prácticas artesanales asociadas a la elaboración de la parafernalia del mate son variadas, aunque han tenido un proceso de industrialización importante, habiéndose integrado en las últimas décadas la cerámica, la silicona, cueros sintéticos, etc. El sistema cultural de la yerba mate ya fue declarado patrimonio del Mercosur. Paraguay y Argentina ya presentaron sus *dossiers*; resta que lo haga Uruguay y, en un futuro, Brasil.